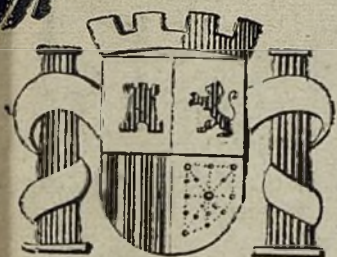


Nuevo Orden



REVISTA QUINCENAL AL SERVICIO DEL CUERPO DE SEGURIDAD

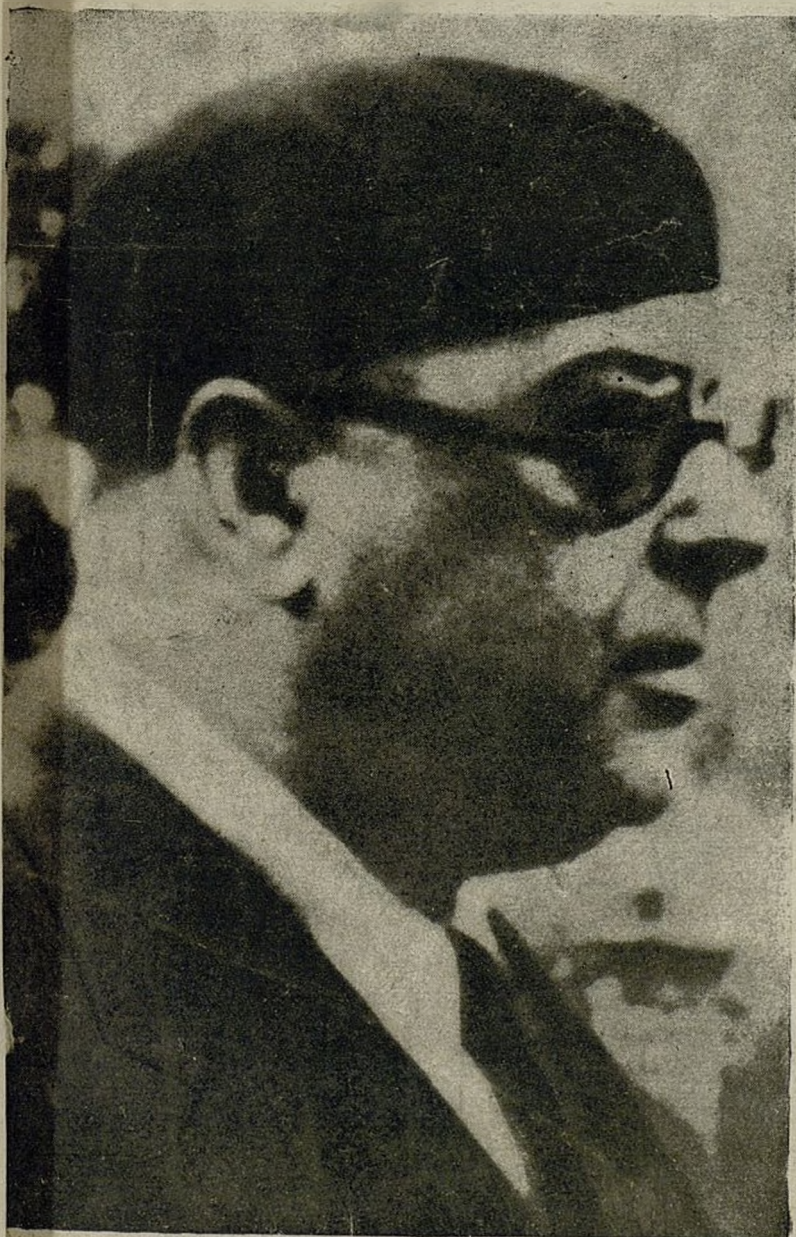
Año I

Dirección y Administración: ALMAGRO, 36 - Teléf. 45059

Madrid, 1.º de agosto de 1938

Núm. 1

FIGURAS ANTIFASCISTAS



*A*utoridad. Nunca como ahora estuvo esta palabra vinculada con mayor prestigio, a una actividad tan maciza de dinamismo y austeridad como la que caracteriza al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación. Tras la modestia impecable que cubre por entero toda la acertada actuación de un hombre que hizo de la verdad un culto y del trabajo silencioso y productivo norma de una vida esmaltada de renunciamentos en bien de los demás, se dibuja siempre el concepto claro de una autoridad mantenida y defendida como única línea recta de conducta.

Inflexible y sereno, bondadoso y justo, ecuánime y leal sobre todo, la silueta señera del primer guardador del orden antifascista, se agiganta en el horizonte de nuestra victoria como una realidad tangible y definitiva.

Excmo. Sr. D. Paulino
Gómez Saiz, Ministro
de la Gobernación.

Ayuntamiento de Madrid

Sumario

EDITORIAL:

1

Índice programático. Lo que queremos que sea, lo que ha de ser, la nueva revista técnica, cultural y orientadora del Cuerpo de Seguridad y Asalto.

SUGERENCIAS:

2

Estadística policial y profilaxis social.

EL NUEVO ORDEN...:

3

Requiere nueva policía.

TEMAS DE UTILIDAD:

4

Actividad policial en la represión del tráfico de estupefacientes.

RESPUESTAS:

5

Evolución en los procedimientos de investigación.

CUATRO PREGUNTAS...:

6

El Gobernador civil de Madrid y NUEVO ORDEN.

INTERVIÚ:

7

El noventa por ciento de la plantilla del Cuerpo de Asalto de Madrid luchan en vanguardia.

POLITICA INTERNACIONAL:

8

El egoísmo de las potencias democráticas y la abnegación del pueblo español.

ESPIRITU ANTIFASCISTA:

9

Los guardias de Asalto en el frente y en la retaguardia.

CONOCIMIENTOS:

10

El manejo de las armas de fuego.

OPINIONES:

11

El guardia de Asalto nos recibe en la trinchera.

POLITICA, SOCIOLOGIA Y ECONOMIA:

12

Una mirada al presente y al porvenir de España.

NUEVO ORDEN

1 pta.

Ayuntamiento de Madrid

Presentación

de

Nuevo Orden

El Cuerpo de Seguridad y Asalto sentía la necesidad de una Revista técnica, cultural y orientadora que fuese como el alma de ese Cuerpo robusto y sano, de ese tronco gigantesco que forman cuantos han de asegurar un orden nuevo en la retaguardia de hoy y en la vida civil de la nación mañana. De ese orden enraizado en el pueblo, nacido en las trincheras que defienden la libertad y la independencia de España, impregnado de sacrificios y dolores y evocador de un pasado que no puede volver. De ese orden que quiere decir armonía. De esa armonía que quiere decir justicia, austeridad.

De un orden distinto y, por eso, nuevo. Nuevo en los métodos, en las maneras, en la tónica y en las finalidades. Nuevo porque se haga estimar y querer del pueblo y porque el pueblo vea en él el brazo que lo defienda. Que el pueblo, ese pueblo que combate y produce, que sufre con estoicismo las tarascadas de una guerra y alcanzará la victoria, ha de merecerlo todo. Ha de merecer que nunca más se divorcie de sus aspiraciones el orden civil y que se vincule a limpiarle el camino que tiene que recorrer para reconstruir España, enlazar con sus pasadas grandezas y ser, otra vez, guía de pueblos.

Así entendido el orden, hemos de procurar que sea practicado sin desviaciones. Por eso, también, ha nacido esta Revista. La letra de los Reglamentos es fría y se olvida. Lo que enfervoriza y temple el ánimo, lo que orienta las acciones y tiñe de serenidad y acierto la conducta, es la propaganda que nace del propio Cuerpo, es la lección que brota de los propios compañeros, es la cordialidad para el consejo. NUEVO ORDEN tiene que capacitar a los policías salidos de la clase trabajadora, estrecharlos y fundamentar en una aspiración de mejoramiento y de superación diaria, una fraternidad que sea base de moral y valladar infranqueable para el privilegio.

Nos aguardan—si acertamos en esta labor callada, pero fecunda—éxitos lisonjeros. Por de pronto prestigiaremos ante el pueblo a los guardias, porque del trabajo y de la explotación salieron y jamás olvidarán su origen digno. Queremos decir que ningún trabajador podrá ver en lo futuro, debajo del uniforme de un guardia, a un enemigo suyo, y menos a una conciencia comprada por una idea o por un tirano. Por mucho tiempo, el antifascismo ha de ser el común denominador que una a todas las fuerzas que están luchando juntas y que juntas obtendrán el triunfo, para administrarlo en penetración que garantice sendas de firmeza. No podrán, entonces, tener los guardias título más honroso que el de antifascista, ni título que más les obligue. Centrados en él, sirviendo ese interés general con olvido absoluto de su interés particular, ofrecerán a todo el pueblo una lección de comprensión y de austeridad. Y el pueblo, que tiene el más fino y agudo instinto para comprender quien le estima, sabrá agradecerse la y fundar en ella un afecto entrañable.

El Cuerpo de Seguridad tiene en NUEVO ORDEN su Revista. Dicho queda que acogerá todas las iniciativas que tiendan a superar técnica y culturalmente al citado Cuerpo. Porque ha de constituir NUEVO ORDEN tribuna abierta a todas las ideas sanas y a todas las sugerencias nobles. Tribuna libre para que nadie se sienta constreñido, ni rumie agravios. Tribuna que se ponga desde el primer número al servicio de la libertad, de esa libertad que nos exige tantas energías y un tributo de sangre con la que regamos la gesta que ha empalidecido otras gestas que tuvieron asiento en la Historia.

El antifascismo, con su contenido proletario, que le da vida y permanencia, es algo más que un anti. Es la construcción, con pulso seguro, de una sociedad que sea la contrafigura del fascismo. El orden nuevo vinculado al antifascismo no podrá estar reñido, por tanto, con el contenido que lo informa. Ha de ser su leal servidor, su colaborador más esforzado. Orden público, orden para el pueblo y seguridad del pueblo. Orden que permita al pueblo dedicarse a producir y a crear, a sentir emociones y a recrear su espíritu. Orden que no olvide, cuando a todos llegue la borrachera del triunfo sobre los explotadores de la tierra, que la generosidad con los traidores, que los pactos con la inmoralidad y con la corrupción, relajan la moral y preparan el clima propicio para que se levanten los reaccionarios de todas las épocas... Reaccionarios que para salvar sus intereses se alían con todos los buitres y vampiros, desgarrando España y comprometiendo su existencia.

Si NUEVO ORDEN acierta a no caer en vicios ni en prejuicios que formaron la mentalidad de españoles desleales, habrá cumplido con su misión. De vosotros depende, compañeros, que conserve la dignidad y la entereza con que nace, o que ruede por el fango de todas las venalidades.



Estadística policial y profilaxis social

Al tratar del presente tema, considerada la excepcional importancia que para la labor de la Policía tiene este servicio, no puede obviarse en nuestra modesta opinión la necesidad de acometerlo con la mayor amplitud y sin regateo alguno, ya que puede afirmarse que es el fundamento, la base en que ha de apoyarse el Cuerpo de Seguridad (Grupo Civil) para que su función sea eficiente y logre llenar cumplidamente los fines para que fué creado.

Y no sólo debemos pensar al desarrollar este tema en las mayores posibilidades que la Policía tendría con un buen servicio estadístico para la detención del delincuente, de todos aquellos que, de una u otra manera, vulneran la ley. Tanto o más importante que esto, con serlo mucho, sería la labor profiláctica que se operaría en la sociedad, conforme veremos a medida que vayamos apuntando las ventajas derivadas de un servicio de Estadística policial perfecto, que podría lograrse sin mayores dispendios, pues el número de funcionarios que reclamaría este servicio, se rebajarían de otros que podrían considerarse secundarios o, mejor dicho, subordinados de aquél.

De tal manera se facilitaría la labor policial que, en lo que concierne a las necesarias Brigadas Criminal y Social, no sería preciso que éstas estuviesen muy nutridas, para que los hechos delictivos cuya consumación no hubiere podido evitarse, no quedaran en la impunidad o se redujesen al mínimo los hechos criminosos que la Policía no lograra descubrir. Como complemento del servicio que nos ocupa, merece se preste especial atención al Gabinete de Identificación (dactiloscopia, antropometría y fotografía), cuya importante función completaría el servicio de Estadística Policial.

Hemos hablado de la importancia capital del repetido servicio y apuntaremos sus múltiples ventajas y una orientación —si nos puede ser permitido— de la forma en que debiera montarse.

Divididos los distritos en zonas, que en lo que respecta a esta capital podrían ser veinte por distrito, cada una de ellas sería servida por un agente que, a ser posible, viviendo dentro de la misma, en breve

tiempo conseguiría conocer las actividades de todos sus habitantes, así como sus costumbres, hábitos y tendencias. Sus nombres y demás circunstancias, serían facilitadas por los porteros, mediante disposición que a ello les obligase. Y como éstos, por su carácter de autoridad (agentes) dentro de las fincas encomendadas a su custodia tendrían la obligación de facilitar a la Policía datos concretos de los inquilinos, se llegaría, con su auxilio, a un servicio de Estadística perfecto. Para ello, sería preciso que, además de la autoridad que se les reconoce en el cumplimiento de su deber, se les exigiese la responsabilidad a que se hiciesen acreedores si la incumpliesen. De esta forma se conocerían nombres y circunstancias de todos los habitantes que, archivados por orden alfabético, se llevarían: en una oficina central todos los de la capital y en las Comisarias, los del distrito.

Asimismo se llevarían por triplicado tarjetas de aquellos que fuesen delincuentes contra la propiedad o sospechosos, tanto en el orden criminal como en el social, para ser enviados con sus respectivos informes al Gabinete de Identificación y Brigadas Social y Criminal, para que por estos centros policiales se llevaran a cabo las detenciones que las circunstancias aconsejasen, e incluso la vigilancia de tales elementos, pues el agente encargado del servicio de Estadística debiera concretar su labor a la puramente informativa. Es decir, que su actuación, dentro de la mayor reserva, sólo serviría de vehículo para que los encargados de aquellos servicios completaran su obra de depuración social.

No se oculta que este servicio aseguraría el conocimiento exacto del número de habitantes de una población y facilitaría la averiguación de domicilios y paradero, buscas y capturas, informes y otros tantos servicios gubernativos y judiciales, que podrían cumplimentarse, en la mayoría de los casos, sólo con la consulta del fichero, con lo que se ahorraría un número superior de funcionarios a los que el servicio que nos ocupa reclamaría. El personal de oficinas, asimismo, una vez terminado el servicio de Estadística propiamente dicho, se reduciría considerablemente, ya que sólo habría de constreñirse a llevar las altas y bajas que dentro del distrito

se produjesen, y a enviar a aquel en que se mudase un inquilino un informe amplio de la conducta de éste, a fin de facilitar su trabajo al agente en cuya zona pasase a vivir. De esta forma y estando compenetrados unos y otros agentes encargados de este servicio, fácilmente se llegaría a conocer la manera de conducirse de los habitantes de una capital, llegándose a impedir, en la mayoría de los casos, se llegasen a consumar muchos hechos delictivos.

Apuntadas estas ventajas significaremos su excepcional importancia en el orden social; sabido es que hay individuos de tal predisposición al mal, que difícilmente llegaría a hacerse de ellos ciudadanos perfectos; tal sucede con el cleptómano. Pero es innegable que muchos que operan en el campo de la delincuencia hubieran sido hombres útiles a la sociedad si se les hubiera encauzado debidamente; y gran culpa de esto, por desgracia, les cabe a sus propios progenitores. Es evidente que en un ambiente de inmoralidad no puede formarse el buen ciudadano, y como hay padres dados a la embriaguez y al desorden, en cuyos hogares todo vicio tiene su asiento en vez de hacer de los mismos un santuario de paz y trabajo, es consecuencia natural que estos hijos, a más de la tara que la conducta de los padres les acarrea, se vean impelidos por fuerza del ejemplo a desenvolverse dentro de su libre albedrío, que de pequeños se traduce a pulular por las calles, en unión de otros desdichados que tales enseñanzas reciben, sin obtener los beneficios que les reportaría la asistencia a centros de cultura. En cambio, se les ve colgados de cualquier vehículo con riesgo de sus propias vidas; más tarde se dan al juego y otros vicios; descuidados después y, finalmente, hacen de la delincuencia su única profesión. En cuanto a las mujeres, no es fuerte suponer que el prostíbulo es su fin. Pues bien; conocidos los antecedentes de tales padres, y previo un amplio informe demostrativo de su incapacidad para educar a sus hijos, se les quitaría la patria potestad sobre los mismos, evitándose que éstos, por culpa ajena, caigan en la abyección, constituyendo motivo de sonrojo para la sociedad que los padece.

Como se ve, bien claro se manifiesta la

labor de profilaxis social que tal servicio de Estadística policial reportaría, según decíamos al principio.

Por no hacer interminable este tema no nos meteremos a fondo sobre sus muchas ventajas, pero si diremos que la cuestión social, en sus múltiples manifestaciones, estupefactantes, prostitución y delincuencia en general, se reduciría de manera considerable, ya que la Policía contaría con las mayores probabilidades de acierto en su función, con un servicio estadístico perfecto.

* * *

Como complemento a este servicio, el Gabinete de Identificación podría encargarse de obtener las impresiones digitales de los dedos pulgar e índice de todos los ciudadanos, que sería posible estableciendo en todos los distritos un Gabinete, dependientes todos del Central; y esto a modo de carnet con fotografía, nombre y circunstancias de cada uno, constituiría el verdadero documento de identidad, suprimiéndose la cédula, que a veces sólo sirve para que pase por una persona honorable cualquier maleante que haya po-

dido substraerla juntamente con la cartera a su verdadero poseedor, entorpeciendo con esto la labor policial. En cuanto al pago de este impuesto (aunque en nada interesa al Cuerpo de Seguridad) sería fácil su exacción. Bastaría en dicho carnet adherir unas hojas en que se fijarían sellos equivalentes a la tarifa que cada individuo debiera pagar en atención a sus medios económicos, y a considerar incurso en un delito de estafa a todo aquel que eludiera el pago de dicho impuesto.

Y si a más de ello, (aunque no se nos oculta la improba labor que en principio supondría) se obtuvieran las impresiones digitales de todos en general, se llegaría a la máxima eficacia. A veces en el lugar en que se ha llevado a efecto algún hecho delictivo, aparecen huellas que reveladas no alcanzan a determinar la persona que lo cometió, por la razón de que en bastantes casos, tal sucede en los robos domésticos, no es un profesional el autor.

Y si ciertamente produce violencia el señalar, mejor dicho dudar de alguien que por su posición parece estar al margen de toda sospecha, no es menos cierto que

secretamente podían coleccionarse la encontrada en el lugar del delito con la de todos aquéllos que se hubiesen personado en él en el día de la ocurrencia, ya fueren familiares o amigos, para que en muchos casos se pudiese delener al autor sin temor a equivocaciones lamentables. De todas maneras ya indicábamos que esto supondría un esfuerzo superior para no insistir en la imprescindible necesidad de realizarlo, aunque ello cae fuera de lo que nos está autorizado, por cuanto sólo se nos pide una orientación en el servicio de Estadística policial que nos ocupa.

Finalmente hemos de señalar la importancia de este servicio fundados sólo en las veces que trató de organizarse aunque después de casi terminado, y cuando ya podía esperarse el fruto de tan ardua labor, otras tantas veces se dió al olvido.

Se ha debido, sin duda, a que cualquier aventura tenía, además de por los protagonistas, ser necesariamente conocida por el agente de Estadística; y es que por lo visto no se ha querido perdonar a la Policía el saber demasiado.

V. S. H.

EL NUEVO ORDEN REQUIERE NUEVA POLICIA

Aj estallar el movimiento subversivo en nuestro pueblo, se derrumbaron todos los resortes encuadrados en la rueda vieja y mohosa de un Estado que durante tiempo rigió los destinos de España.

Sofocada la rebelión en aquellos lugares que, como Madrid, Barcelona, Levante y otros, la clase trabajadora supo, a tiempo, imponer su voluntad e impedir que las armas en manos de los traidores triunfasen, el pueblo, consciente de los momentos difíciles que vivía, supo, con acierto, prestar atención a la cuestión policial. A tal fin, lo mismo el obrero manual que el trabajador del campo y el intelectual, todos unidos en estrecho lazo cooperaron a evitar que en nuestra retaguardia triunfasen las ambiciones de la traición, y se constituyeron en aquel momento en centinelas, vigías, policías y agentes del orden antifascista.

El pueblo en pie supo afrontar la situación y a las pocas horas todos los servicios estaban cubiertos. El orden público no se alteró y los obreros, que hasta hacía unas horas se habían visto en un taller tras una máquina o en un andamiaje a diez metros del suelo, les vimos convertidos en responsables de un pelotón de milicianos que, sin armas, la mayor parte, se presentaban voluntariamente a ir a los sitios de mayor peligro, unidos por el mismo ideal: defender las libertades de su pueblo. Asimismo el que hasta entonces sirvió los materiales al oficial en una obra, como el linotipista de una imprenta, el trabajador de un garaje, etcétera, los vimos convertidos en Agentes de la Autoridad, imponiendo el orden en todo momento, haciendo de responsables unos y de colaboradores desinteresados, todos. Así se constituyó la Policía civil del pueblo y para servicio del pueblo, sin que

por ningún concepto nadie, aprovechándose de las circunstancias, cometiese desmanes, ya que a todos les animaba un solo y único fin: aplastar al fascismo.

Al grito de «No pasarán», milicianos y Agentes de la Autoridad, unidos entre sí por los lazos de solidaridad a la causa que defendían, exponían sus vidas juntamente y juntos cayeron en la lucha, sin otro afán que reconquistar España para la República.

¡Magnífico ejemplo el de estos hombres del pueblo que la situación hizo empuñar las armas, a unos, para ir a los frentes de combate, y a otros, para quedar en la retaguardia, velando por el orden y, todos unidos, defender las libertades de la tierra que les vió nacer!

Así se formó la nueva Policía, que hoy asume en la España leal, el honroso cargo de hacer fracasar las maquinaciones del fascismo en la retaguardia y que, colaborando con sus hermanos que luchan en los frentes, está escribiendo una página gloriosa para la España futura.

Demos a la Policía de hoy la capacitación y cultura necesaria a las exigencias del momento. Tengamos en cuenta que la mayoría de los que hoy componen el Cuerpo policial, procedentes de la clase trabajadora, no pudieron adquirir la cultura precisa por impedírselo las condiciones del régimen a que, hasta entonces, estuvieron sometidos.

Dótese de los elementos necesarios para el mejor funcionamiento de su cometido, capacitándole más y más y habremos logrado un Cuerpo de Policía culto, laborioso y delicado por entero al pueblo, al que debe servir sin ambiciones ni partidismos de índole alguna.



TEMAS DE UTILIDAD

Actividad policial en la regresión del tráfico de estupefacientes



La generalización del vicio de tomar sustancias tóxicas como el opio, cocaína, morfina, etc., para disfrutar del bienestar físico que de momento producen, obligó a la intervención de las Autoridades en el orden sanitario, ante las gravísimas consecuencias que para el organismo y la raza se derivaba del vicio.

En 1912, tuvo lugar en La Haya un convenio internacional encaminado a restringir el abuso del opio, cocaína, morfina y sus derivados, tomándose como primeras medidas la exigencia de receta facultativa para la venta de drogas heroicas, y la prohibición de la exportación de tales productos tóxicos.

El 30 de abril de 1928 se hizo en España una legislación determinando las sustancias que se consideraban como estupefacientes, como el opio, cocaína, morfina y sus extractos, hojas de coca, heroína y derivados, pudiendo aumentarse o disminuirse el número de las sustancias estupefacientes con arreglo a los convenios internacionales aprobados por España, y por orden del Ministerio de la Gobernación de acuerdo con el informe de la Academia de Medicina, previa aprobación del Consejo de Sanidad.

En 1926 fué creado el Instituto técnico de comprobación de tóxicos, pasando a depender más tarde de la Dirección general de Sanidad, rigiéndose dicho servicio por una Junta Social y administrativa constituida por el director de Sanidad como presidente, el representante de España en la Comisión consultiva internacional del opio, un delegado de la Dirección general de Seguridad, otro de Aduanas, otro de Hacienda, otro del Ministerio de Trabajo, otro del Colegio de Médicos, otro del de Farmacia y dos vocales.

Esta Junta, en su actuación contra el tráfico ilegal de estupefacientes, está auxiliada por una Brigada de agentes de Policía; siendo los principales fines de la Junta, impedir aplicaciones distintas de las medicinales y científicas, de estas sustancias; evitar que se expendan sin prescripción facultativa; luchar eficazmente contra la toxicomanía, y cumplir las obligaciones prescritas en los tratados internacionales.

Para el tránsito por España de los estupefacientes y especialidades extranjeras, sea por vía terrestre, marítima o aérea, es preciso un permiso especial que sólo se concede cuando se tenga co-

nocimiento oficial de que el transporte está autorizado por los países de procedencia y destino.

Todas estas sustancias estupefacientes deben estar en depósitos controlados directamente por la Junta, y de allí, se enviarán a las farmacias o centros donde sean necesarias, siendo indispensable para la venta en farmacias, la llamada receta oficial, llevando en un libro registro el nombre, apellidos y domicilio de los facultativos a quienes se entreguen, así como la nota de los farmacéuticos de provincias a quienes entreguen los talonarios.

A cada facultativo SE ENTREGARA UN SOLO TALONARIO, y agotado el cual, se entregará la matriz al Colegio de médicos, llevando anotado el médico el nombre, apellidos y domicilio de las personas a los que facilite receta.

En casos urgentes, puede el facultativo recetar estupefacientes sin utilizar la receta oficial, a condición de que no ofrezca duda la demanda, y canjear la receta ordinaria por la oficial en un plazo de cuarenta y ocho horas.

Los farmacéuticos deberán archivar las recetas y tenerlas a disposición de la dirección general de Sanidad, para justificar la inversión de las sustancias y lo mismo harán los laboratorios de enseñanza e investigación con los documentos que acrediten el empleo de estupefacientes recibidos. Llevarán libro especial los hospitales, laboratorios y todos los lugares en los que se manejen o tengan depositadas sustancias tóxicas.

La Inspección del tráfico de estupefacientes, es técnica y policial. La Inspección técnica está desempeñada por farmacéuticos y subdelegados de farmacia, y están nombrados por el Ministerio a propuesta de la Dirección de Sanidad.

Su misión es la de visitar e inspeccionar las farmacias y laboratorios de su demarcación para evitar, o en su caso dar cuenta al Inspector Jefe, de las anomalías que encontrase en el cumplimiento de su misión. Se crearon doce regiones para cada una de las cuales se designó un Inspector, estando todos bajo el mando del Inspector Jefe. También hay Inspectores farmacéuticos de Aduanas, y de Aduanas de Correos. Su principal misión consiste en el reconocimiento e investigación de las mercancías sospechosas.

La actuación de la Policía ante esta clase de delito, debe ser inteligente y constante, para complementar la realizada

por los demás organismos del Estado que intervienen directa o indirectamente en dicho delito. Los que realizan esta clase de tráfico ilícito, son personas de gran cultura y sagacidad, que se valen de toda clase de artilugios para burlar la acción de la Policía. La Brigada especial de estupefacientes, debe funcionar con gran habilidad, ejerciendo rigurosa vigilancia en puertos, fronteras, aeródromos, vías de comunicación que son con frecuencia utilizadas por los contrabandistas de estupefacientes.

En el interior de las capitales, los centros de lenocinio, los cafés, cabarets, bares y establecimientos análogos, deben ser objeto de vigilancia especial, por ser las gentes de vida dudosa, los que comercian y utilizan las drogas estupefacientes, tan nefastas para la salud.

Dicha Brigada debe también estar en contacto con las brigadas análogas de los países fronterizos, a fin de evitar la introducción en España de la perniciosa droga, por los hábiles contrabandistas internacionales.

Debe servir de base para la buena práctica de este servicio, la consulta de ficheros para localizar a las personas conocidas como consumidoras de estupefacientes, porque los que usan la droga, los que se han iniciado en el consumo de los narcóticos, no pueden pasar sin el veneno que les sostiene y alienta, y buscan por todos los medios la continuación de ese vicio, siendo dichas personas, por regla general, las que nos llevan al descubrimiento de los que, traficando con su degeneración, facilitan, a precio de oro, la dosis de sustancias heroicas a esos desgraciados, para los que en su vida la droga todo lo representa.

Por eso, una nutrida brigada de funcionarios activos e inteligentes y entusiastas, con abundancia de medios económicos, actuando en todos los sitios donde, por la clase de vida que se realiza, se ha llegado a esa degeneración, pueden rendir inestimables servicios a la causa sanitaria y moral, pues todos los que están dominados por esas nocivas drogas, son capaces de llegar al crimen, con tal de no verse privados de su uso.

Por eso, todos los poderosos resortes del Estado puestos en marcha contra los que trafican ilícitamente con los estupefacientes, darían un resultado eficaz.

H. S. V.

RESPUESTAS:

«Nuestros procedimientos de investigación han de evolucionar constantemente a la par que los de los provocadores y perturbadores».

HE aquí las respuestas que el agente de 1.ª, Domingo Soriano Muñoz, ha dado a las preguntas de NUEVO ORDEN.

La moderna Policía basa sus métodos de investigación en los ficheros perfectamente organizados, en los que se ha llegado a recopilar la ficha de todos los ciudadanos. En la actualidad, y a pesar de las circunstancias presentes, el esfuerzo de los funcionarios ha sido considerable para dotar a nuestra Policía de procedimientos eficaces y seguros. Por otra parte, el entusiasmo que en todos nosotros depierta el amor a la causa antifascista, ha dado como resultado la creación del Control de Nóminas y Antecedentes de Detenidos, en el que figuran las claves y ficheros de todos los organismos reaccionarios.

Creo que nuestro trabajo ha de ser implacable, pero metódico y sereno, para evitar que en los casos de delincuencia no se mezcle para nada el menor atisbo de partidismo ni de venganza personal.

La Policía española ha de ser la base del orden público, necesario en todos los Regímenes, y para ello nuestros procedimientos han de evolucionar constantemente a la par que el de los provocadores y perturbadores.

Todo el personal que integran los cuerpos de Seguridad, tanto el grupo uniformado como el civil, trabajan incesantemente, pero es necesario dotarlos si es posible de mayor capacitación, ya que ésta es muy necesaria para el buen desempeño de nuestro cometido. No hay que olvidar que la mayoría de los compañeros que integran la plantilla de nuestro Cuerpo son trabajadores de distintas profesiones y que por lo tanto carecen de la preparación técnica necesaria, si bien ahora existen Centros de capacitación para lograrla.

A pesar de aquellas deficiencias, aseguro que la organización policial responde a las necesidades del momento. A la vista están los múltiples servicios realizados por nosotros y los resultados obtenidos. No podían suponer los elementos de la «quinta columna» que se les vigilase tan de cerca. Todos sus movimientos son y serán ineficaces, porque de antemano la Policía tiene conocimiento de ellos. Nuestro moderno sistema policíaco que por vez primera en España ha dado el resultado apetecido, se perfecciona aún más cada día y puedo asegurar que al final de la guerra, España tendrá dos fuerzas de incalculable valor: el Ejército Popular y la Policía.

Por esto aseguro que la organización policial responde a las necesidades del momento ofreciendo las máximas garantías al régimen.

Después de hacernos estas rotundas manifestaciones nuestro compañero, cabe esperar de la Policía española un rendimiento eficiente y valedero. Aparte de lo que antecede son otras las razones de índole moral, de mayor valor si cabe aún, las que garantizan el sancionamiento de nuestra retaguardia. Nosotros hemos formado la Policía con trabajadores salidos de los Sindicatos y de los Partidos Antifascistas. Suponiendo en nuestra organización policial una técnica deficiente en su trabajo, basta para lograr su cometido el entusiasmo antifascista de todos los agentes de Policía. Con esta condición precisa en todo antifascista para el desempeño de sus funciones, la moral de la victoria crece cada día y así es posible ver cómo en la España leal los servicios de orden público son ejemplo para propios y extraños.



El Gobernador civil de Madrid, Sr. Gómez Osorio, contesta a cuatro preguntas de NUEVO ORDEN

La Policía y su labor en el descubrimiento de la «quinta columna»

El Gobernador civil está abrumado de trabajo. Su mesa de despacho lo delata. Montones de papeles, expedientes..., pliegos de firmas esperan que la primera autoridad de la provincia les dé el visto bueno. Pese a todas estas dificultades logramos hablar con el camarada Gómez Osorio unos momentos. La labor que la Policía madrileña viene realizando en la persecución de los nuevos delincuentes, interesa a todos. Por esto queremos que sea la autorizada palabra de la primera autoridad de la provincia quien nos relate el trabajo que aquella viene realizando desde el 19 de julio acá.

—Los momentos no son propicios, nos dice el Gobernador, para contestar a ninguna clase de preguntas. Trabajo silencioso, que es el más fecundo de todos, es el que han de desarrollar todos los auténticos antifascistas.

Pero sin embargo de esto, el Gobernador Civil accede a nuestro requerimiento. El título de nuestra revista NUEVO ORDEN atrae su atención. No es para menos. Si el 19 de julio se derrocó todo y el Estado republicano cayó de bruces en plena calle, lógico es que nos ocupemos ahora de dar nueva estructura a los organismos que, más o menos directamente, colaboran con las autoridades para la reconstrucción de España. La Policía desempeña funciones de tanta importancia que no podía pasar desapercibido para nosotros el interés que sienten todos los antifascistas en que aquella se estructure de diferente manera a como estaba antes del 19 de julio. He aquí el fin que persigue NUEVO ORDEN. Por esta razón el Gobernador Civil ha accedido a contestar a las preguntas que le hemos formulado.

«¿Seguridad del orden público en la provincia?» —Absoluta— responde el ca-

marada Osorio. Garantizan esta seguridad tres factores, a saber: el espíritu antifascista del pueblo hoy unido en los frentes populares antifascistas, provinciales y locales, coordinando eficazmente todas las actividades de las Organizaciones sindicales y políticas que lo constituyen; la acción cuidadosa de vigilancia del Cuerpo de Seguridad y la colaboración estrecha y cordial, cada vez

más efectiva, con las autoridades militares y organismos de información del Estado.

—¿Está usted contento de la actuación de la Policía en la depuración de la retaguardia?

—¡Cómo no he de estarlo! Su gran actividad desplegada en el cumplimiento de su deber merece los elogios más sinceros. Por si esto fuera poco, existe entre ellos una disciplina que es acalada por todos los funcionarios con entusiasmo, desde el cargo que a cada uno le está conferido, y con el cuidado de hacer compatible el cumplimiento de su delicada función con el respeto y la consideración para todos los detenidos. La Policía madrileña actúa hoy con tesón y empeño. Se acabaron aquellos polizontes que a expensas del carnet vivían de la prostitución y también del producto que los malhechores les entregaban al terminar un robo. Esta transformación de la Policía se debe, más que a nada, a su fervor antifascista, pues de otra manera hubiera sido imposible que en tan corto período de tiempo como es el transcurrido desde la sublevación hasta hoy, estos organismos del Estado se hayan estructurado de distinta manera a como estaban antes.

—¿Y le es fácil a la «quinta columna» actuar en Madrid?

—Ya le he dicho antes que si nuestros enemigos estuviesen al tanto de la perfección de nuestra Policía, no actuarían. Por esta razón el descubrimiento de todos los manejos de nuestros enemigos nos es cosa fácil. Como el orden público no puede perturbarlo nadie que no sea enemigo de la República, que es en este caso ser enemigo de la verdadera España, y esos perturbadores son los que forman en el grupo que se ha dado en denominar

«quinta columna», la Policía cae sobre ellos inmediatamente. No se ha dado el caso todavía de que nuestros enemigos hayan perturbado en lo más mínimo el orden público. Como comadreas, se limitan al bulo, olvidando que si bien en los primeros momentos estas actividades pudieron ocasionar alguna desmoralización en nuestra retaguardia, hoy no causa ninguna. El ejemplo de Madrid se repite en Valencia. Nuestras mujeres, aquellas que el 7 de noviembre acudieron a las colas de los establecimientos como pudieran haberlo hecho a la verbena de San Antonio, han dado la tónica a las mujeres del resto de la España leal de cómo se gana la guerra al fascismo, a la traición y a los Ejércitos invasores.

El camarada Gómez Osorio emociona sus frases con lejanos recuerdos. Es un hombre, un viejo luchador, que militando en las filas del Partido Socialista Obrero Español, ha recibido sobre su propia carne los latigazos de la tiranía. Formada su voluntad en un ambiente de lucha, todavía resuenan en nuestros oídos sus palabras vibrantes que, en las Cortes Constituyentes, se oponían siempre a las burdas maniobras de los «señores diputados» que capitaneaba el jesuita de levita Gil Robles. Cuando aquellas Cortes elaboraban la Constitución cuyo primer artículo decía y dice: «España es una República de trabajadores de todas clases» y se votaban leyes especiales para deportar a la clase trabajadora, la voz serena del camarada Osorio protestó siempre contra aquellas medidas. Con esta historia, la gestión del camarada Osorio al frente del Gobierno Civil de la provincia, ha de ser fructífera.

Cuando nos contesta la última pregunta el Gobernador, nos deja para resolver algunos problemas planteados en la actualidad. El de la cosecha, por ejemplo, se ha resuelto satisfactoriamente. Las medidas tomadas por la primera autoridad para que aquella se hiciera con orden, han dado por resultado que en estos momentos los campos de la provincia de Madrid estén debidamente atendidos de braceros.

Elabora el Gobernador una serie de medidas para resolver otros problemas. En el estudio de éstos lo hemos dejado. A la salida de su despacho una comisión espera entrevistarse con el Gobernador.

«EMEPEEME»

El teniente coronel D. Rosendo Piñeroa Playa, jefe del Cuerpo de Asalto de Madrid, nos habla...

El noventa por ciento de la plantilla del Cuerpo luchan en vanguardia

Un auténtico antifascista: El Teniente Coronel del Cuerpo de Asalto, Rosendo Piñeroa Plaza. Cuando estalló el movimiento hacia un mes que había pedido la baja por no querer incorporarse a la plantilla de Valladolid, donde se le había destinado. Como todos los hombres amantes de la libertad, Piñeroa veía avanzar amenazante sobre España el peligro de una sublevación. No quiso que la fecha del 19 de julio le cogiese en la bella ciudad castellana donde los elementos que habían de traicionar a España le harían la vida imposible. Sabía el militar leal que las fuerzas de Seguridad y Asalto que guardaban el orden público en Valladolid, no eran fieles a la República. Si alguno sentía la causa antifascista ya se habían encargado los elementos reaccionarios de apartarlo del lado de sus compañeros. Era necesario hacerle perder el contacto, para que sus doctrinas libertadoras no encontrasen eco en la absurda disciplina de un código militar, que sirvió de pretexto para traicionar a la nación.

Ya tenemos al Teniente Coronel Piñeroa en Madrid el 19 de julio del año 1936. Inmediatamente que el pueblo se echó a la calle, presentóse en el Ministerio de Defensa Nacional para ponerse incondicionalmente al lado del Gobierno leal. Después se trasladó al Parque de Artillería. El pueblo madrileño necesitaba armas para vencer a su enemigo, y no dudó Piñeroa en apoderarse de quinientos fusiles y cuatro ametralladoras, con cuyas armas se trasladó al puente de Segovia en el momento preciso que la sublevación fascista de Campamento había sido sofocada por un puñado de valientes. Pero sabía Piñeroa que aquella victoria fácil conseguida sobre la traición no era un hecho definitivo en la trágica contienda. Había que armar al pueblo, y con aquellas armas de las que se apoderó en el Parque de Artillería, organizó una patrulla, que luego, más tarde, había de ser la base de la columna Mangada.

Transcurrían los días de julio y agosto sin que el pueblo lograra aplastar al fascismo. Lo que en un principio pareció una cuartelada más, no tardó en convertirse en traición: de unos militares ayudados por los países totalitarios de Europa. Los servicios de Piñeroa se hicieron necesarios en el Cuerpo de Seguridad, y el Alto Mando ordenó su destino a la tercera Compañía de Asalto, al frente de la cual realizó importantes hechos de armas.

Llegó el 7 de noviembre. La traición había logrado pisar los arrabales de Madrid. Los que al estallar la sublevación daban gritos desaforados, como si esto fuera bastante para vencer a Franco, huían, en su mayoría, hacia las tierras levantinas, y sólo un puñado de auténticos antifascistas, dispuestos a todo menos a que Madrid cayera en las garras del fascismo, hizo frente a moros e italianos, alemanes y senegaleses, en las legendarias arboledas de la Casa de Campo, Ciudad Universitaria... El Teniente Coronel Piñeroa fue encargado en aquella trágica fecha del municionamiento de Madrid. Le ayudaban en su labor los militantes de la C. N. T., compañeros Félix Rodríguez y González Marín. El esfuerzo de estos tres hombres logró suministrar las municiones y armas que tan necesarias eran para la defensa de la capital de la República. En el mes de diciembre Piñeroa fue nombrado Jefe del Estado Mayor de la octava división del Ejército del Centro. Duras batallas se libraban a las puertas de Madrid. El fascismo quería a toda costa apoderarse de la capital, pero el tesón de este bravo militar, junto al de otros jefes que

mandaban distintos sectores impidió que aquella aspiración soñada por el traidor Franco fuese una realidad. El grito de «no pasarán» había sido la alocución más vibrante que recorría como un soplo de viento confortador las trincheras de los heroicos defensores de la libertad...

Desde entonces muchos han sido los ataques del enemigo a la invicta ciudad. Los jefes que la habían defendido del fascismo pasaron a mandar otras unidades militares, y así, de esta manera, Piñeroa mandó las dos primeras Brigadas de Asalto destinadas al frente del Este, pero Piñeroa sentía en su sangre el heroísmo de Madrid y no dudó un momento de pedir al Alto Mando el traslado de aquellas unidades al frente del Centro, donde se le dio el mando de una División.

He aquí, a grandes rasgos, la silueta de nuestro entrevistado. Cuando acudimos a su despacho lo hallamos reconcentrado con su pensamiento. Acaso sienta en su espíritu inquieto el letargo o la nostalgia de aquellas horas graves y trágicas que vivió en la trinchera. Su juventud, su dinamismo, todas las cualidades de hombre luchador se sublevarían a veces, pero la disciplina le obliga a aceptar la responsabilidad de un puesto tan alto como es el de Jefe del Cuerpo de Seguridad y Asalto de Madrid. Piñeroa nos recibe afectuoso. Su menuda figura siente latigazos de inquietud. La calma tan sólo es facultad de los débiles, y Piñeroa, que desde que tomó posesión de su cargo ha dado repetidas muestras de serenidad y acero, está hoy más dispuesto que nunca a continuar por el camino emprendido.

—¿Qué opinión tienes del Cuerpo de Asalto? —le pregunto.

—Aseguro que ha sido la única fuerza organizada que permaneció al lado del pueblo desde el primer momento. El sacrificio y el heroísmo fueron la tónica que guió su actuación. Casos tan legendarios se han dado en los frentes de batalla, que difícil sería reflejar el desinterés con que los Guardias de Asalto ofendieron sus vidas en holocausto de la República.

—Su actuación en los frentes es digna de todo elogio. Junto a las Milicias, primero, y en el Ejército popular después, han luchado y luchan con



coraje inigualable. Belchite, Cuesta de la Reina, Teruel y otras tantas posiciones fueron arrebatadas a los facciosos por el ímpetu arrollador de aquellos hombres, muchos de los cuales han caído en la lucha y para los que guardo un profundo recuerdo.

—¿Cómo están organizadas las fuerzas de asalto en los frentes?

—La organización diseminada que hasta la fecha han tenido nuestras fuerzas en el frente —nos dice— no les ha permitido una actuación global que hiciera una distinción como las que merecen por sus brillantes actuaciones en pequeñas unidades. Posiblemente —agrega— veamos en plazo corto subsanadas algunas deficiencias que causarán la natural satisfacción en los componentes del Cuerpo de Seguridad, lográndose con ello resultados insospechados.

—¿Actúan muchas fuerzas de Asalto en los frentes?

—Puede decirse, sin lugar a dudas, que constantemente luchan en los frentes el noventa por ciento de la plantilla del Cuerpo. He de decirte que los guardias prefieren aguantar la metralla facciosa en vanguardia, antes que sufrir un relevo que les ocasiona, en vez de un descanso, un recargo en su servicio, por los innumerables que tienen que prestar en retaguardia. Me interesa hacer constar que su labor en este aspecto es formidable, y afirmo, sin temor a equivocarme, que mientras exista un sólo miembro del Cuerpo de Seguridad, habrá un antifascista en pie dispuesto a machacar la cabeza del fascismo.

La palabra de Piñeroa reviste tonos solemnes. El jefe de Asalto de Madrid habla con orgullo de sus subordinados. La confianza que tiene en ellos es garantía de sus convicciones. No quiere hablar de perspectivas y proyectos para el futuro. Primero vencer —dice resueltamente—, después...

Cuando nos despedimos del jefe de las fuerzas de Asalto de Madrid desfila por delante del edificio una compañía de Asalto que viene de relevo. Una canción se desliza de los labios de estos luchadores. Mujeres, las primeras que corretean el asfalto, acariciadas por el suave viento mañanero del cálido amanecer del mes de julio, saludan a los que retornan del frente. Puños en alto y manos entrelazadas dibujan el ambiente con siluetas imperecederas del sentir antifascista del pueblo español.

EL REPORTER X

El egoísmo de las potencias democráticas y la abnegación del pueblo español

Hemos perdido mucho tiempo y desaprovechado muchas energías confiando en el favorable desarrollo de la política internacional. Cúlpese de ello, principalmente, a aquellos que, muy pagados de la razón y la justicia de nuestra causa, se negaban a abrir los ojos a la realidad y creían que ésta se identificaba con las ilusiones de su imaginación.

No podían concebir los tales que las grandes potencias democráticas del Occidente europeo se resignaran a cruzarse de brazos frente a un conflicto que, apenas planteado, excedió del marco de su escenario y adquirió los caracteres de problema internacional, que si afectaba a alguien de modo directo era a ellas en primer término. Pero así ocurría y así sigue ocurriendo. Y aun los más optimistas han tenido que rendirse al cabo del tiempo a la evidencia, y reconocer que el egoísmo, la cobardía y la falta de perspectiva de los demás dejaban solo al pueblo español, privado de los derechos que le correspondían, frente a un enemigo que buscaba en España posiciones de ventaja para arrojarle a empresas de mayor aliento.

Por muchas disculpas que se afane en buscar León Blum, no podrá disipar los remordimientos de haber sido el iniciador de esa malhadada política de «no intervención», y que ha perjudicado única y exclusivamente al Gobierno legítimo de España. Con esa torpe iniciativa el jefe de los socialistas franceses, que no supo medir el alcance de la lucha que se desarrollaba en España, favoreció la invasión de nuestro territorio, alentó los planes de Mussolini e Hitler y privó al pueblo español de los elementos necesarios para su defensa, además de cometer la monstruosidad jurídica de equiparar la legalidad con la insurrección.

No era tan oscuro el asunto como para que un político de su talla no apreciara sus términos. Unas castas privilegiadas se sublevaron contra el Gobierno que quiso darse libérrimamente el pueblo. El Gobierno era de hecho y de derecho. No había usurpado sus poderes. Le correspondían, por lo tanto, todas las facultades que se derivan de las leyes que rigen el concierto de las naciones. De modo que, al reconocérselas, nadie hubiera podido tachar de parcial e injusto al entonces jefe del Gobierno francés. Sin embargo, prefirió desoír la voz de la razón y los dictados de su propia conciencia de demócrata y de socialista, para

mostrarse tremendamente injusto y parcial en nombre de una política pacifista que incitaba a la guerra.

No fué, no, un error pasajero. Porque persistió en él, a pesar de las denuncias concretas y numerosas que se hicieron del modo de practicar la «no intervención» que tenían Alemania, Italia y Portugal. Por desgracia, aquella funesta iniciativa de León Blum fué aprovechada por el gran capitalismo británico para imponer una política sin entrañas ni inteligencia que, hasta hoy, ha constituido la norma de conducta con respecto a España. En virtud de ella, el minúsculo conflicto que pudo ser zanjado en unos meses, lleva ya consumidos dos años y constituye, a pesar de todo, la preocupación más grande de las potencias occidentales. El egoísmo de éstas quería apartarlo de delante como quien espanta de un manotazo a una mosca importuna, pero el conflicto está ahí, delante de ellas, vivo y sangrante, proclamando la injusticia y la insolencia con que fué apreciado.

La Italia fascista y la Alemania nazi no tuvieron empacho alguno para seguir conducta distinta. Ellas sí que apreciaron desde el primer momento lo que significaba la guerra civil española. No se anduvieron con arrumacos y con remilgos. La posesión de España significaba el cerco de Francia y el aislamiento de Inglaterra. Y en apoderarse de España pusieron todo su empeño. Si no lo han logrado se debe única y exclusivamente al titánico esfuerzo del pueblo español, que ha aceptado con estoicismo ejemplar su suerte y su destino. Primero luchaba por sus libertades públicas, que le querían arrebatar arteramente unas pandillas de ricachos y señoritos acostumbrados a vivir del sudor ajeno; luego supo que tenía que luchar también por la independencia de la patria y por la salvaguardia de los demás pueblos, que aquí tenían defendida por nuestros pechos su trinchera contra los enemigos de la paz, contra los bastardos apetitos de dominación y hegemonía de dos brutos megalómanos.

Ese tesón y ese sacrificio del pueblo español están consiguiendo desbaratar los proyectos italogermanos y haciendo posible que los egoísmos fríos y calculadores de los gobernantes francobritánicos se den cuenta, al fin, de lo que arriesgan y comprometen en su propio daño.



El magnífico fervor antifascista de los guardias de Asalto en el frente y en la retaguardia

I

Con la rebelión militar, quedaron anuladas las fuerzas defensivas, tradicionales, de todo el país: el Ejército. Si la rebelión hubiera provenido del pueblo —de sus diferentes capas sociales— o de un determinado partido político, el Ejército adicto al Gobierno, obraría como agente represivo o dominador o como órgano de paz. Pero al ser la rebelión de matiz netamente militar —el fascismo aún no se había desarrollado en muchas de las provincias alzadas— quedaron anuladas completamente esas garantías de reserva, con que conservan su estabilidad política los Gobiernos del mundo.

El pueblo se erigió o se elevó sobre su escasez de materia, agitado por una fuerza superior y vital: la del ideal o la del espíritu. En aquellos días de julio, días tremantes de nervio y de sangre, todas las fuerzas de Seguridad, pero principalmente las del cuerpo de Asalto, constituyeron la mayor concentración defensiva de carácter gubernamental. La lucha era enconada, y la unión brotó rápida e instintiva, sin palabras y sin consignas. La barrera moral que separaba al obrero del guardia, al martillo de la bayoneta, desapareció de forma completa y radical. Temía que ser así. ¿Qué era, en realidad, el guardia? Pues acaso tu hermano, mi hijo, tu padre. Venían de abajo, de la maleza de la vida; fueron, quizá, unos, campesinos; otros, marineros. Para tirar hacia arriba hay que estar *abajo*, hay que *ser* de los de abajo. Y, entonces, todos veníamos de abajo e íbamos hacia arriba. El guardia y el obrero —tú y yo— cruzaban idéntico camino. Tú llevabas uniforme azul; yo, camisa remangada, de algodón. Pero, iguales, llevaban uno y otro el pecho al descubierto, los ojos febriles y enrojecidos y las manos quemadas por el calor del fusil. Horas enteras juntos, hombro con hombro, codo con codo, sobre el vientre blanduzco de un caballo muerto. Un caballo gordo, de piel reluciente, de peinada melena, con los ojos redondos inyectados de sangre. Juntos siempre, en la calle, en la barricada, en Madrid, en Valencia, en Barcelona. Ramblas abajo, camino de Atarazanas o empujando el cañón, disparando y asaltando el Cuartel de la Montaña; todos en defensa de la República, y, si no ésto, por lo menos, todos en contra de la oligarquía militar. Triunfo para todos. Alegría para ti, guardia; alegría para mí, obrero. Llanto por tus compañeros muertos; llanto por los míos. Risas y llantos para los dos, tú y yo...

Unidos siempre en el mismo anhelo común. Rutas paralelas en un mismo destino.

retaguardia

II

El guardia de Asalto tiene una superioridad responsable: En la retaguardia, una cuestión esencial: el orden público, el *Nuevo Orden*. Conservar la calle —vivero de afanes, de luchas, de victorias y de traiciones— en un orden fundamental, es una labor importante y significativa. España es un país en guerra. Y todo el territorio leal, punto de acción de los manejos del fascismo «local», de co-



lumna quinta, y del fascismo internacional, el Capitalismo, traficantes de armas, Militarismo y Mercadería religiosa. El espionaje, perfeccionado durante la última guerra europea, lanza su garra sobre España, la representativa, y principalmente sobre Cataluña, la constructiva. Fábricas, puertos, aeródromos. La trilogía de la victoria. A estos manejos de «alta escuela» suceden los inferiores, los que surgen quizá en una cola de tranvía o de tabaco.

La labor del guardia de Asalto significa así, dada nuestra condición de antifascistas —dejemos por un instante las banderías—, una tenaz y vigilante, parca y se-

vera, acción en pos de los elementos que pretenden socavar los cimientos de nuestra espléndida moral combativa o simplemente pasiva. Estos elementos son: los especuladores, acaparadores en gran escala, los derrotistas y, en modo especial, los grupos fascistoides que en nuestra atmósfera cordial y al amparo de la liberalidad respetuosa que existe, efectúan actividades clandestinas.

La labor del guardia de Asalto, del agente de Seguridad, del policía, es ya, sin rebuscamientos, labor de antifascismo neto y completo. Álvarez del Vayo declaró, no hace mucho tiempo, que por no ser las actuales fuerzas de Seguridad policía mercenaria al servicio de una reacción, «el enemigo de la República se encuentra en una posición de relativa impunidad para burlar su vigilancia y trabajar en favor de los españoles vendidos al fascismo extranjero».

Obtener un orden público, una coordinación normal de la vida activa, no es fácil labor. La guerra crea siempre enemigos, inteligentes o no; existe la plaga del emboscado, la mosca ponzoñosa y artera que destila la suciedad de que se nutre. Se derivan mil incidencias, surgidas muchas veces de cosas vanales y sin importancia. Hay instantes de nervosismo y pánico...

El guardia de Asalto es el nervio del orden, cuando, en la noche, suenan trágicas las sirenas de alarma y silban en el aire las serpientes del crimen, del crimen sin castigo.

El guardia de Asalto está en la calle, en la carretera, en el vestíbulo de la Embajada, en el Banco, en el tranvía. De día, de noche, a todas horas. No se les descuida nada. Organización, disciplina, cultura. Tienen escuelas preparatorias, institutos profesionales, métodos de cultura física, cooperativas. Quedan, sin embargo, las horas libres. El guardia es un ciudadano legítimo investido por la ley. ¿Vanagloriar esas horas? No. El fascismo acecha por todas partes, la bestia tiene ojos y orejas gigantes. Hay los servicios especiales y el guardia de asalto ha de realizarlos, porque él es soldado en lucha, aunque se halle en la retaguardia.

III

En el frente, el guardia de Asalto tiene otra cualidad responsable sobre el soldado: es el primero. El primero en saltar de las trincheras, en avanzar, en vencer o en caer. Da siempre el ejemplo con un gesto mudo y simbólico. Su consigna no está en el grito ¡Adelante! del comisario, sino que vibra en todo él, como un nervio de acero.

Belchite y Teruel fueron testigos del

arrojo y la alta convicción idealista del guardia de Asalto, de este que hoy vemos aquí, entre nosotros, y que mañana encontraremos en la primera línea de combate. De Guadalajara, muchos italianos los recordarán con admiración y temblor a la par. La miel de Brihuega no aprisiona tanto como el afán de triunfo de aquellas brigadas de Asalto, que tras de los tanques avanzaban curvadas —el odio es recto— en pos de los legionarios de camisa negra, los que abrieron a golpe de bayoneta la negra carne etiópica.

No hay que olvidar la defensa de la Sierra efectuada por los compañeros de Asalto y tampoco abandonar el recuerdo de muchos jefes de Asalto que en los primeros tiempos pretendieron reorganizar los grupos diseminados, venciendo la desconfianza de los milicianos, desconfianza justa en cierto modo, dada la casi total rebeldía y traición de los mandos militares.

En la actualidad el guardia de Asalto en el frente es eso: hombre de asalto, soldado como todos, mas, con la variación de que siempre va, voluntario, el primero. Esta es una de las exigencias de su condición de fuerza de seguridad, pero es también expresión de su espíritu y afirmación de su idea. Podríanse ahora relatar amplios detalles anecdóticos de gran interés, sobre las hazañas que las brigadas de Asalto escribieron en tierras de la Alcarria o en las márgenes del Gállego. Estos valores desconocidos e ignorados servirán para desarrollar futuras crónicas, valores que no deben permanecer encerrados entre los recuerdos de cada cual y si darse a la publicidad para que la voz incomprendida no se alce preguntando:

¿Qué hace el guardia de Asalto en la retaguardia?

Ya hemos, aunque reducidamente, pretendido explicar. Muchas cosas quedan todavía por relatar y esto se hará. Es obra del momento y obra, también, de justicia.

La existencia y el desarrollo de las democracias, tiene que estar apoyado por fuerzas armadas pertenecientes a instituciones democráticas, o sea: de creación popular, que defiendan la legalidad constitucional y el respeto a las libertades conquistadas en fuerza común y también, claro está, en beneficio común, ya que obreros y guardias —tú y yo— son la misma cosa: Pueblo.

S. M.

Conocimientos imprescindibles

El manejo de las armas de fuego

El conocimiento de las armas de fuego y la práctica adquirida mediante un frecuente manejo bajo la dirección de profesionales del tiro, pueden llegar a tener una importancia tan grande en algunos instantes de la vida, tanto para el elemento armado como para los particulares, que me parece propio e indispensable que sea tomada en cuenta esta enseñanza, empezando ya por los centros de primera enseñanza.

La vida está llena de sorpresas, desagradables las más. La casualidad es el ritmo de nuestra existencia. Inteliz del que tanto en campaña como en tiempo de paz, ve atacada su vida y da la casualidad de que no tiene un arma, o casualmente no se ocupó en ejercitarse en su manejo: su salvación está a merced de una pura casualidad, que casi siempre se le presenta en contra.

Cuando se necesita un arma, cuando hay verdadera necesidad de ella, es que se van a atravesar grandísimos intereses, y entonces no tenerla o no entenderla conduce indefectiblemente a la catástrofe. Cuando hace falta un fusil, pistola o revólver (si se trata, como es lógico, de pensar en la defensa) la necesidad la mayoría de las veces se presenta de improviso y nos apremia por fracciones de segundo; al enemigo no se le puede decir: ¡Aguarda! y en un instante bien corto la casualidad nos salva o nos hace sucumbir. Dejar para mañana el aprender a defenderse es aguardar a que la nave comience a hundirse para aprender lecciones de natación.

El dominio de las armas de fuego tiene, entre otras ventajas tangibles, la de que infundiéndole mucho valor, aumenta la prudencia y la serenidad en grado sumo, con lo que hace disminuir hasta la prudencia, los riesgos, las imprudencias temerarias y los casos fortuitos desgraciados. Ningún ciudadano, sea militar o civil, que domine las armas de fuego, juega con ellas ni tolera que con ellas se juegue; podeis creer, queridos lectores, a quien le nacieron los dientes entre armas y cartuchos, y entre el humo de la pólvora se va llenando de numerosas canas.

En no pocas naciones de las denominadas modernas, existe la preparación premilitar y la instrucción post-militar, además de ser materia oficial en sus escuelas e institutos la clase de tiro, por entender que de este modo se prepara al ciudadano para la mejor defensa de

la Patria; y por ello el Estado dedica gran atención a este particular, cosa que en España jamás se ha tomado en consideración. Es necesario, pues, que todos los ciudadanos españoles se familiaricen en el manejo de las armas y las sepan manejar a la perfección para cuando la Patria necesite de sus servicios, como lo hacen en Suiza, sin ir más lejos. Allí, es un país en el cual todos los varones saben manejar las armas de fuego portátiles, casi todos las tienen, y rara vez hay que lamentar una desgracia ocasionada por arma de fuego, como tampoco ninguna agresión cometida con las armas.

Aquí en España la enseñanza de tiro jamás ha sido tomada en consideración, no solamente me refiero a la población civil, sino a los elementos que por razón de sus cargos vienen obligados a llevar un arma al cinto. Se les entrega una pistola, o un revólver, o la compran, y tanto los de arriba, como los de abajo creen que con ello todo está resuelto. ¡Qué equivocación más enorme! Proceder de esta forma es igual que entregar una bicicleta a quien no sabe montarla, tener un libro quien no sabe leer, o esperar a aprender de natación cuando la nave empieza a hundirse, como decíamos anteriormente.

Es un deber enseñar a los hijos la forma de ganarse la vida honradamente y también es un deber no menos importante el enseñarles a conservarla. Y que no se olvide que con las armas en la mano se defiende la Patria, y que ella estará tanto mejor defendida como mejor sepan manejar las armas quienes el día de mañana sean llamados para tan patriótico cometido. Si esto es una realidad, esperamos que por quien corresponda tome en consideración esta modesta opinión de un español cien por cien, que ama a su Patria.

IMPACTO

Opiniones

La disciplina del cuerpo de Asalto está basada en nuestro espíritu antifascista», nos asegura el guardia Angel Bargados Santamaría

El guardia de Asalto nos recibe en la trinchera. Es un muchacho joven y fuerte que desde los primeros momentos de la sublevación está defendiendo la libertad en un puesto de peligro. No quiere hablar. Acaso la disciplina prohíba a este bravo combatiente decirnos nada que refleje sus ideas sobre problemas militares. Un modesto guardia como yo —nos dice—, aunque tenga opiniones particularísimas sobre los distintos problemas que directamente afectan al guardia de Asalto, no es el más llamado a hacer declaraciones y menos si éstas se hacen con el pretexto de señalar un nuevo camino a seguir.

Y Angel Bargados Santamaría quiere alejarse de nuestro lado. Aunque la tarde es tranquila y el sol hiere los cuerpos de los combatientes con furia estival, la Compañía de Asalto a la que pertenece nuestro entrevistado, permanece firme en su puesto con el cañón del fusil asomando por la tronera. De vez en cuando, el silbido de una bala atrona el espacio y el ruido seco del mortero pone música a la monotonía de un paisaje todo tristeza y dolor.

Sujetamos a Angel por el brazo. Son cuatro preguntas las que has de contestar para nuestra revista NUEVO ORDEN.

—Si no es nada más que eso te complaceré, y no espera a que lo preguntemos. Como comprendiendo la intención nuestra, nos dice resueltamente:

—Ingresé en Asalto por defender la República. A raíz de la proclamación del nuevo Régimen, el Estado tuvo necesidad de organizar las Fuerzas Armadas para defenderse contra todos sus enemigos, y yo me creí en el deber

de cooperar a esto. Sin la firme decisión de todos los que ingresamos en el Cuerpo creado por el camarada Angel Galarza, la República se encontraría, hoy como ayer, sin sus defensas propias. Todos sabemos la contextura de la mayoría de los componentes de los Cuerpos de Seguridad y Guardia Nacional Republicana. Atentos tan sólo a la orden de su jefe, aquellos individuos se sublevarían contra la República cuando éste diera la señal convenida.

El guardia Angel Bargados Santamaría acaricia su arma de fuego y nos enseña su cañón limpio y reluciente. Como buen soldado, cualquier descanso en la lucha contra el invasor lo aprovecha para cumplir estrictamente con un precepto de las Ordenanzas militares: el arma de fuego ha de estar limpia y engrasada...

Santamaría parece dispuesto a seguir hablando y aprovechamos su decisión para preguntarle:

—¿Qué opinión tienes sobre el Cuerpo de Asalto?

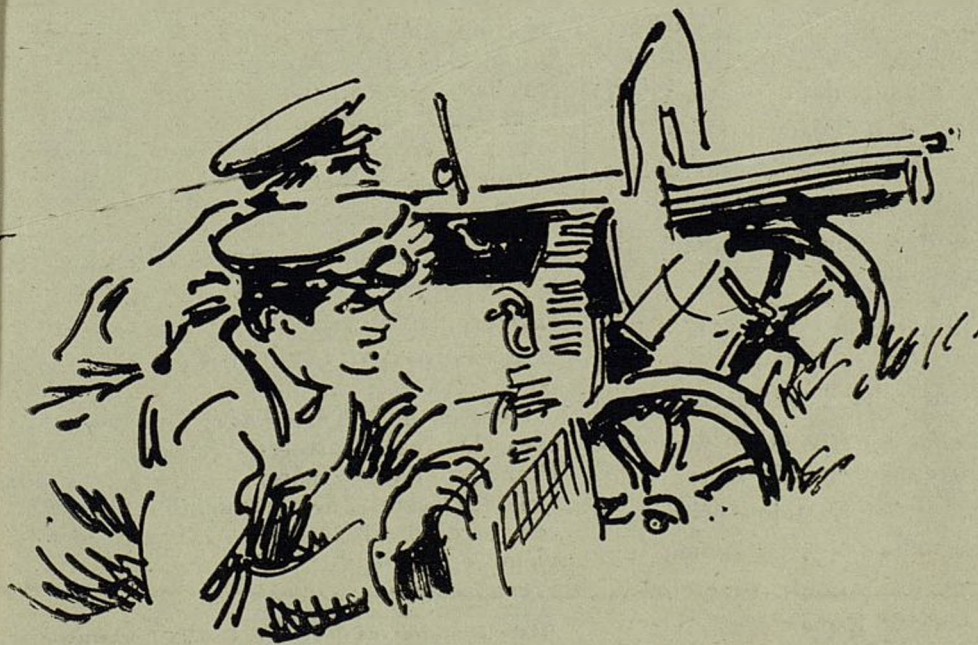
—Magnífica. Si no fuera así no hubiera ingresado en él. Aparte de lo que anteriormente os he dicho, estoy orgulloso de pertenecer a la plantilla por muchas razones. Todas de índole moral. Y Angel nos dice que su mayor satisfacción es ser guardia de Asalto, porque de esta manera tiene un fusil con que defender la causa antifascista.

Y a base de este sentimiento, el digno Cuerpo ha formado su disciplina.

Entre los compañeros que nos rodean cuando hablamos con Santamaría existe el orden más perfecto. En un ambiente de férrea disciplina, se desenvuelve la vida militar en este sector del frente del Centro. El Ejército popular se ha formado a base de hombres como éstos, que tienen de la disciplina un concepto moderno y humano. La palabra suena hoy bien en los oídos de todos los antifascistas. No es obediencia al Superior, impuesta a rajatabla, sino el convencimiento de que para cumplir con un deber, es necesario poner a contribución de aquél todo el esfuerzo de que seamos capaces.

Después de estas manifestaciones del compañero Santamaría huelga ya preguntarle cual es el espíritu antifascista de los guardias de Asalto. Hemos visto en la cara de todos los que nos rodean un gesto de satisfacción por defender la causa del Pueblo, del que ellos forman parte, que estamos seguros de que los indecisos y los débiles no podrían vivir con estos héroes.

Declina la tarde. El Capitán de la Compañía, recorre los puestos. El guardia Angel Bargados Santamaría, va a ocupar el suyo. Ha relevado a otro compañero perteneciente al Ejército popular y que, junto con los guardias, defienden uno de los sectores de Madrid.



UNA MIRADA AL PRESENTE Y AL PORVENIR DE ESPAÑA

La sublevación fascista, como muy bien ha dicho el presidente de la República, don Manuel Azaña, en su reciente discurso, no ha medido las consecuencias de su agresión al pueblo trabajador. Si las hubiese medido seguramente no la hubiera llevado a cabo. El error está costando mucha sangre y entraña una responsabilidad enorme, de la que no podrán escapar en su día los culpables de esta guerra odiosa.

El sacrificio que representa para los productores sostener el ritmo ascendente de las necesidades de la lucha no tiene límite, como no lo tendrá más tarde para encauzar las actividades normales del país por derroteros que reparen nuestra maltrecha hacienda y nos coloquen en situación de tomar un rumbo floreciente para el porvenir. Lo que la guerra está destruyendo, el daño que las hordas extranjeras están produciendo en nuestro suelo, tardará en repararse. Tal vez haga falta medio siglo para salir de nuestro precario vivir. Así lo cree el señor Azaña y no le falta razón para proclamarlo solemnemente. Sus palabras no son pesemistas. Se basan en el panorama desolador que hoy ofrecen todos los lugares donde se combate con encarnizamiento. Los antifascistas españoles sólo tenemos un afán: el triunfo de nuestras armas. Y a él vamos con el pecho descubierto y con toda la fe y el entusiasmo de que somos capaces. Nuestra resistencia en los frentes, nuestra labor titánica y perseverante en la retaguardia, son garantía de éxito, pese a la tibieza de algunos y a la blandura de los que aún no se han percatado de la grandeza de nuestra gesta. El presente político, social y económico puede resumirse así: todo y todos para la guerra, sin desmayos, sin claudicaciones...

En cuanto al porvenir, a fuer de patriotas y de antifascistas hemos de hacer constar nuestro optimismo. La His-

toria de los pueblos civilizados nos enseña que cuantos más dolores y sacrificios sufre un pueblo, más fuerte es su reacción, pasada la tormenta, para salir a flote, para volver por sus fueros, para demostrar al Mundo su potencialidad y su vigor. La Gran Guerra nos ha dado pruebas inequívocas de cuanto decimos. Pero no es nuestro objeto examinar el problema desde el punto de vista internacional, sino del que podemos llamar netamente nuestro. Los trabajadores españoles sabrán vencer todos los obstáculos de la postguerra con el mismo tesón que hoy luchan por la independencia de la patria amenazada y por las reivindicaciones de todo el proletariado. Para ello se agruparán en apretado haz los Partidos políticos y las Organizaciones obreras, lo mismo que hoy lo están en esos dos grandes sectores que se llaman Alianza Obrera y Frente Popular Antifascista. Del primero ha salido pujante la unión de las dos grandes Sindicales hermanas, que se aprestan a la lucha por medio de sus Comités de Enlace. Del segundo ha surgido un fuerte Gobierno de tipo nacional, un Gobierno de guerra, que con paso firme nos conducirá a la victoria. Para lograrla tenemos ese admirable Ejército del pueblo, que hoy se cubre de gloria en los frentes de combate, y una retaguardia donde el obrero, donde el trabajador, lo da todo para que los soldados y los no combatientes tengan medios de subsistencia y elementos en que apoyar sus anhelos de triunfo y redención.

Miremos, pues, el porvenir con el mismo optimismo que miramos el fin de la lucha. Nuestra rehabilitación económica no será obra de un año ni de dos, pero se logrará irremisiblemente si todos los antifascistas, si los Partidos políticos y las Organizaciones obreras siguen unidos en pro de los sagrados intereses colectivos de nuestra España.

Disposiciones Oficiales

Traslados y nombramientos de agentes

PERSONAL: TRASLADOS, 2-7-938

Agente de 1.^a D. Julio Jiménez Baso, de Alicante a Barcelona. Forzoso.

Agente de 1.^a D. Antonio Moreno González, de Murcia a Barcelona. Forzoso.

BAJAS, 23-6-938

Vigilante Conductor de 4.^a clase, de Madrid, renuncia por pase a otro destino: Don Luciano Ferranz Arranz.

Agente de 1.^a D. Vicente Soler Cabello, de Valencia, en virtud de expediente instruido por faltas cometidas en el ejercicio de su cargo.

Agente de 1.^a D. Vicente Ballester Gil, de Barcelona, en virtud de expediente instruido por faltas cometidas en el ejercicio de su cargo.

NOMBRAMIENTOS, 6-7-938

Provincia de Alicante

Agentes de 3.^a D. Arnaldo Soto López, don Lorenzo Oriola Aznar, D. Emilio Torregrosa Espi y D. Rafael Serra Pérez.

Provincia de Barcelona

Agente de 1.^a D. Vicente Climent Pastor; Agente de 2.^a, D. Emilio Hevia Alvarez; Agentes de 3.^a D. Luciano Arranz Arranz y D. Juan Lopez Llobregat.

Provincia de Madrid

Agente de 1.^a D. Emilio Miragalla Antón.

Agentes de 2.^a D. Antonio Díaz Albadalejo, D. Joaquín Gil López y don José Luis Roquero Delgado.

Agentes de 3.^a D. José Bouza Alvarez, don Antonio Gallardo Agua, D. Ernesto Gutiérrez Valderé, D. Félix Herranz, don Pascual Morales Campos, D. Andrés González, D. Manuel Melero García Pastor Such, D. Enrique Pérez Cruz, don Ceferino Pérez Morales, D. Nicasio Pérez Romano, D. José Perona Peroña, don Gregorio del Peso López, D. Tomás Prieto Vaquero, D. Rafael Robledo Rodríguez, D. Julián de la Rosa Zamorano, D. José Ruiz García, D. Jesús Sánchez Gómez, D. Francisco Trigo Vargas, D. Gregorio Valle Gil, D. Cristóbal Villar Galán y D. Cándido Villar Herrero.

Provincia de Murcia

Agentes de 3.^a D. Angel Rodríguez San Martín y D. José Tomás Vázquez.

Provincia de Valencia

Agente de 1.^a D. Emilio Ruiz del Portal.

Agentes de 3.^a D. Angel Briega Sánchez, D. José Carreres Daroca y don Francisco Pacha Suárez.

Todos estos nombramientos, hechos con arreglo al Decreto del 19 de Noviembre de 1937 y a la vigente ley de Presupuestos.

Talleres Socializados del S. U. I. P. A. G. (C. N. T.) Libertad, 20

Guión ~

Dignidad, Solvencia, Austeridad, Responsabilidad. Cuatro puntales básicos de nuestra inquebrantable moral.



El Agente, el Subcomisario y el Comisario de Policía, tienen que espejar en sus actos y en sus conductas todas las virtudes y ninguna de las corruptelas.



Un comisario, un jefe, un agente que no ajusta su conducta a estas normas, es enemigo de la causa antifascista.



La sangre que vierte el pueblo español en defensa de su libertad e independencia, debe ser respetada. Salpicar de lodo el caudal puro de sus anhelos con una actuación malévola, es perpetrar uno de los más graves delitos. Es hacer traición a los más caros sentimientos de humanidad.



La autoridad no está en nuestros signos exteriores. Está en la rectitud de nuestras conductas.



Un cargo, llevado con la debida dignidad, es una victoria segura, contra la derrota moral de nuestros enemigos.

1 Julio

9

3

6



Ayuntamiento de Madrid